

Las letras de Augusto*

Augustus' letters



Alicia Schniebs

Universidad de Buenos Aires / latines@yahoo.com

Resumen

“Literatura augustal” es una etiqueta que usualmente reúne de manera acrítica todos los textos correspondientes al período que va desde la muerte de César en 44 a.C. hasta la de Augusto en 14 d.C. Este trabajo intenta revisar ese criterio que pasa por alto los cambios culturales y políticos producidos por el establecimiento del régimen autocrático. Nos centramos en el funcionamiento de Augusto como objeto de esa producción, es decir como tema, y como su sujeto, es decir como lector, mentor y autor, prestando atención a los tres períodos establecidos por Millar para la relación entre Augusto y la literatura.

Palabras clave

Augusto
Literatura

Abstract

“Augustan literature” is a label that usually brings uncritically all texts corresponding to the period ranging between Caesar’s death in 44 BD and Augustus’ death in 14 AD. This paper intends to revise that approach which overlooks the cultural and political changes produced by the progressive establishment of the autocratic regime. We focus on Augustus as object of this production, i.e. as a theme, and as its subject, i.e. as reader, mentor and author, paying attention to the three periods proposed by Millar for the relationship between Augustus and literature.

Key word

Augustus
Literature

El título de esta ponencia es sin duda ambiguo o al menos escurridizo, tan escurridizo como lo permiten la polisemia del sustantivo “letras”, la vaguedad del término “Augusto” y el amplio rango de vinculaciones semánticas abarcado por nuestra preposición “de”. Pero fue el primero que me vino a la mente cuando el profesor Zurutuza tuvo la gentileza de invitarme a participar de este encuentro. Y resolví elegirlo porque, de algún modo, sugiere el carácter también ambiguo y escurridizo de eso que llamamos “literatura augustal”.

* Trabajo presentado en las VI Jornadas Internacionales de Reflexión Histórica: “Augusto, yo, emperador de Roma. Temas y problemas de la era augustal: ayer y hoy”, organizadas por el Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, los días 26 y 27 de junio de 2014.

En efecto, en cuanto al sustantivo “letras”, si revisamos los manuales de uso corriente, veremos que, bajo esa denominación aparecen todos los textos conservados correspondientes al período que va desde el ascenso político de Octaviano hasta su muerte, lo cual incluye de manera acrítica toda la obra de los poetas Horacio, Virgilio, Tibulo, Propertio y Ovidio, la historia de Roma de Tito Livio y, a veces, el tratado de Vitruvio¹.

Esto comporta, a su vez, la referida indefinición del término “Augusto”, porque ese recorte cronológico supone una aplicación del término “augustal”, igualmente acrítica, que no repara ni en el complejo proceso que va desde la muerte de César a la consolidación del régimen autocrático ni en las muchas y muy diversas voces que esto genera. Pero también comporta una mirada plana sobre la diversidad de vínculos que pueden establecerse entre Augusto y las actividades implícitas en el sustantivo “letras”, que es justamente lo que pretendemos sugerir con la preposición “de”. En efecto, la relación entre Augusto y las letras, implícita en la frase “Las letras de Augusto”, puede entenderse al menos de dos modos, según que consideremos a Augusto como sujeto u objeto de esas actividades. Si pensamos en Augusto como sujeto, la frase puede referirse a él como productor de esas letras, esto es, como escritor, o a él como su consumidor; esto es, como lector; pero también, en una perspectiva más amplia, a él como su mentor e, incluso, como su condición misma de posibilidad. Si lo pensamos como objeto, en cambio, Augusto opera como el tema de esa escritura, en el mismo sentido en que decimos, por ejemplo, “poemas de amor”.

Estas disquisiciones sobre la polisemia de nuestra preposición “de” pueden parecer ociosas, pero no lo son porque, en los referidos manuales, este abanico complejo de relaciones se plantea como una mera relación de concomitancia entre el principado y el surgimiento de lo que, otra vez de manera acrítica, se formula como la “edad de oro” de la literatura latina.

Fuera de la calificación en sí, que por supuesto carece de todo rigor científico porque obedece solo a un juicio de valor, lo interesante respecto de nuestro tema es que ese vínculo viene acompañado de una cierta interpretación de los textos centrada en la figura de Augusto y su programa, que se asienta en un círculo hermenéutico vicioso y viciado, según el cual se emplea la literatura para reconstruir algo denominado “augustal” y luego se emplea ese mismo constructo para calificar a esa misma literatura como “augustal”. A esto cabe sumar que, como bien señala Kennedy (1992: 26-58), se aplique a lo que se aplique, la definición de “augustal” no es una de esas verdades indiscutibles a las cuales suelen ser tan afectos los estudiosos del mundo clásico, sino el resultado de una lectura necesariamente afectada por nuestro propio contexto de producción.

En este panorama, pues, resulta oportuno revisar muy brevemente estos aspectos con una mirada crítica que nos permita distinguir entre el objeto “literatura augustal” y los preconceptos con los que solemos enfrentarla. Para eso, proponemos atender a esa multiplicidad de vínculos que pueden establecerse entre Augusto y las letras, o quizás, más exactamente, ponerlos en diálogo, pero centrándonos especialmente en Augusto como sujeto de las letras, es decir, en Augusto como lector, como mentor y también como escritor. El acento puesto en este aspecto de nuestra variable obedece a que la mirada tradicional presenta a Augusto como alguien muy particularmente interesado en la literatura, al punto de propiciarla y de intentar ponerla al servicio de su proyecto, sea por sí mismo, sea, sobre todo, a través de Mecenas². Pero, sin embargo, no suele detenerse en el lazo de esta supuesta actitud con la función política de la producción discursiva implícita en su comportamiento como lector y como escritor, ni tampoco en el modo como esto varía a lo largo del tiempo y se relaciona con la aparición de Augusto como objeto de las letras, es decir, como tema de la escritura.

1. Este criterio aparece en el grueso de los manuales. A manera de ejemplo pueden citarse el de Duff (1909), el de Paratore (1951), el de von Albrecht (1997) e incluso el de un estudioso tan sutil como Conte (1992), quien, aunque reconoce su carácter arbitrario, lo mantiene por razones “literarias”, que no terminan de convencer.

2. El estudio más acabado sobre este aspecto es el de White (1993), quien pasa revista a todos los testimonios para concluir que la presunta injerencia de Augusto en las letras es improbable (pp.110-155) y resulta solo de la reproducción acrítica de interpretaciones del siglo XVII (pp.95-109). Coincidimos con White en la necesidad de no contaminar el objeto de estudio con la historia de su recepción, pero no con algunas de sus lecturas, sobre las que volveremos luego.

Desde esta perspectiva, el primer punto que vamos a considerar es el cronológico, para lo cual me baso en una propuesta de Syme en su libro sobre Ovidio (Syme, 1978), retomada y refinada por Brink y Millar (Brink, 1982: 523-552; Millar, 1993: 1-17). Según estos dos últimos estudiosos, las relaciones existentes entre el escenario político y la producción literaria muestran que la “literatura augustal” no es ese *continuum* amorfo presentado en los manuales, sino un proceso complejo susceptible de ser dividido en tres etapas.

Una primera, a la que Millar llama “triumfante”, se extiende desde la muerte de César hasta el 27 a.C., año en que Octaviano recibe del senado el título de *Augustus* y el *clipeus virtutis* y pasa el poder al pueblo romano, al menos según sus propias palabras en *Res gestae* 34: “En mi sexto y séptimo consulado, luego de haber extinguido las guerras civiles, estando, por consenso universal, transferí el estado de mi poder al arbitrio del senado y del pueblo romano”.

A esta etapa, corresponden las *Églogas* (37 a.C.) y las *Geórgicas* (29 a.C.) de Virgilio, los *Epodos* (30 a.C.) y las *Sátiras* (30 a.C.) de Horacio, y el libro 1 de las *Elegías* (ca. 28 a.C.) de Propertio. Fuera de las diferencias derivadas del encuadre genérico de estas obras, el elemento común a todas ellas es la preocupación, cuando no la angustia, por las guerras civiles y sus consecuencias a nivel individual y colectivo. Como parte de este tema, ocasionalmente se desliza una referencia elogiosa a Octaviano³, pero en términos, en el mejor de los casos, de una esperanza no libre de conflictos. En efecto, así como el endiosado *iuvenis* de la primera bucólica virgiliana que salva a Títo contrasta con el doloroso exilio de Melibeo, que cierra el poema, y con la novena, que presenta un panorama mucho más sombrío de las expropiaciones perpetradas en el 41 a.C. tras la batalla de Filipos, así también la supuesta alabanza del triunfo de Octaviano en *Actium* del epodo 9 de Horacio, no puede leerse sino en diálogo con la amarga alusión a las luchas fratricidas del 7 y del 16⁴. Otro tanto sucede con las *Geórgicas*, donde la invocación a Octaviano del proemio (1.24-43)⁵, la alusión a él como reparador de una época convulsionada (1.498-504) y la referencia a sus victorias militares (3.16-39; 4.560-562), aunque de tono indiscutiblemente laudatorio, están opacadas por la descripción de un presente caracterizado por la guerra, la codicia y la impiedad (1.467-497, 505-514; 2.502-512), y constituyen más una expectativa que una constatación. Decir, como a veces se ha dicho, que la exaltación de la paz y la preocupación por la decadencia de las costumbres y por el predominio de la impiedad responden a la renovación moral y religiosa impulsada por Augusto es no solo un anacronismo sino un desconocimiento de que estos temas son moneda corriente en los discursos de todo el período tardorrepblicano.

En sentido estricto, pues, en la literatura de esta primera etapa Augusto no es objeto de las letras, excepto de manera tangencial. En cuanto a su actividad como sujeto de las letras en términos de lector, cabe hacer una aclaración importante. Los estudiosos de la literatura concebimos al menos dos tipos de lectores. Uno es el lector empírico, esto es, alguien que efectivamente realiza la acción de leer un texto. En este sentido, todo lo que podemos decir es que, según la *Vita Vergilii* de Donato (27), Augusto leyó las *Geórgicas* junto con Mecenas en el verano de 29 a.C. a su regreso de *Actium*⁶. Otro es el lector interno construido por el texto como el destinatario explícito de la escritura. En este sentido, ninguno de los autores constituye como tal a Augusto, sino a otros personajes de la época: a Alfenio Varo (Virg. *Ecl.* 6.6), a Asinio Polión (Virg., *Ecl.* 4.12; 8.6-13)⁷, al jurista Trebacio Testa (Hor. *S.* 2.1.4), a amigos o miembros de su círculo (Prop. 1.1; 4; 5; 6; 7; 13; 14; 22) y sobre todo a Mecenas, como lo hacen Virgilio en los cuatro libros de *Geórgicas* (1.2; 2.41; 3.41; 4.2), y Horacio en sus *Epodos* (1.4; 14.5) y en las *Sátiras* (1.10.81). Esto es importante porque es a ellos a quienes se les atribuye la intención de influir en los poetas, y no hay nada que permita afirmar que, al hacerlo, respondían a un deseo o a una imposición de Octaviano. Más aún, solo

3. Lejos del elogio está la referencia explícita (1.21.7) e implícita (1.22) de Propertio enmarcada en el lamento por la guerra de Perusia, que asoló la Umbría, patria del escritor. Para esta pareja de poemas, véase Stahl, 1985: 99-135.

4. Para un análisis lúcido y bien fundamentado del epodo 9, apoyado en una revisión crítica de la abundante bibliografía sobre el tema, cfr. Gurval, 1998: 137-139.

5. La función de Octaviano en este proemio es ambigua pues, mientras por un lado se le atribuye un papel protector semejante al de las divinidades invocadas en los versos 5-23, por el otro se lo asocia a la tarea didáctica del narrador. Para este tema, véase Schiesaro, 1993: 129-147.

6. La supuesta sustitución de las *laudes Galli* por el *epyllion* de Orfeo y Aristeo en la última parte del libro 4 de *Geórgicas* (vv.335-557) por orden de Augusto a raíz de la condena a muerte del poeta Galo es demasiado controversial como para hacer de ella un dato cierto. Por un lado, el único testimonio es el que aporta Servio al comienzo de sus comentarios sobre la égloga 10 (*Ad Ecl.* 10.1.1-9) y el citado libro 4 de *Geórgicas* (*Ad G.* 4.1.5-10) respectivamente. Por el otro, dado que dicha condena ocurrió, según Dion Casio (53.23.5-7), en 27 a.C. esta sustitución supondría una segunda versión de la obra, de la cual no hay noticia alguna. A su vez, si el enojo y el poder de Augusto eran tan grandes como para obligar a Virgilio a introducir ese cambio, no se entienden las referencias a Galo en sus bucólicas (6.64-73; 10), en Propertio (2.34.91-92) y en Ovidio, quien lo menciona nada menos que en una epístola dirigida al *princeps* (*Tr.* 2.445-446). Finalmente, dado que la historia de Orfeo y Aristeo ocupa casi la mitad del referido libro 4, resulta impensable que Virgilio hubiera asignado tal cantidad de texto a un poeta de su amistad en un texto destinado a Mecenas y puesto bajo la advocación de Octaviano.

7. Aunque en la égloga 8 no aparece ningún nombre, el grueso de la crítica coincide en que se trata de Polión (véase Tarrant, 1978: 197-199) y no de Octaviano, como sostienen unos pocos (véase Clausen, 1995: 233-237).

Trebacio Testa insta a Horacio a cantar las hazañas bélicas de este nuevo César⁸, mientras que Alfeno Varo pretende que se canten las suyas⁹, y los “*tua ... haud mollia iussa*”, que Virgilio predica de Mecenas en *Geórgicas* (4.41) son un mero enunciado metaliterario referido a este mismo poema¹⁰.

La segunda etapa, que Millar llama “post-triunviral” llega hasta el 19 a.C., período en el cual, mientras por un lado parece consolidarse la *res publica restituta*, Augusto acumula una serie de poderes, que lo perfilan como un individuo excepcional.

A este período corresponden los primeros tres libros de *Odas* de Horacio (23 a.C.), el libro I de sus *Epístolas* (20 a.C.), la *Eneida* (19 a.C.), los libros 2 (ca. 25 a.C.) y 3 (ca. 22 a.C.) de las *Elegías* de Propercio, y los libros 1 (ca. 26 a.C.) y 2 (19 a.C.) de las de Tibulo.

Como es sabido, en la obra de Tibulo, que pertenece al llamado círculo de Mesala, no hay ninguna alusión a Augusto. En los otros tres, en cambio, sí aparece como objeto de la escritura, con un perfil heroico y en un tono que podríamos calificar como conmemorativo. Esto es por todos conocido y no tiene caso abundar en detalles, pero vale recordar que ni en Horacio, ni en Virgilio ni en Propercio, Augusto en sí mismo constituye un tema excluyente o principal.

En el caso de Horacio, hay unas pocas menciones en los tres libros (1.2; 12; 21; 35; 37; 2.12; 3.14) y, si bien parece cargar las tintas en las llamadas *Odas Romanas*, las referencias están imbricadas, como señala Brink, en las mismas reflexiones morales que, de modo general o aplicadas a otros sujetos, recorren el resto del poemario¹¹. Algo semejante ocurre con Propercio, donde las alusiones a Augusto aparecen sea subsumidas en la trama elegíaca, como sucede con las referencias a *Actium* (2.16; 3.11), a las leyes que intentaban regular el matrimonio (2.7) o a la campaña a Partia del 21 a.C. (3.4), sea entramadas en el tópico de la *recusatio* (cfr. infra), si bien no cabe duda de que el libro 3 deja entrever una suerte de acercamiento a la figura del *princeps*¹². Por último, en el caso de *Eneida*, Augusto aparece aludido solo tres veces (1.286-296; 6.791-805; 8.675-827) y nunca solo sino como final de una serie que incluye otros personajes mítico-legendarios e históricos. Ciertamente es que las tres menciones ensalzan el desempeño militar del *princeps* y corresponden a discursos proféticos: el de Júpiter a Venus en el libro 1; la prolepsis de Anquises en el libro 6, y el escudo de Eneas en el libro 8. Ciertamente es también que esto no es un detalle menor porque implica inscribir a Augusto como parte del *fatum* de Eneas y, por ende, de Roma¹³. Pero, sin embargo, esto no es lo mismo que cumplir con el deseo de Mecenas y, supuestamente del propio Augusto, de usar la poesía para cantar las hazañas bélicas de este último. Dicho en pocas palabras, por mucho que la *Eneida* celebre a Augusto y a la *gens Iulia* en su conjunto, nada en ella se ajusta estrictamente a lo prometido a Mecenas en las *Geórgicas* (3.47-48): “Pronto, sin embargo, me dedicaré a cantar los ardientes combates de César y a llevar la fama de su nombre a través de tantos años cuantos han transcurrido desde que César tuvo su origen en Titón”.

Esto es importante porque abre paso al funcionamiento de Augusto como sujeto de las letras, en particular, como lector y mentor. La *Eneida* no construye ningún destinatario explícito identificable, pero sí lo hacen Horacio y Propercio. En ambos autores el destinatario privilegiado es Mecenas¹⁴. Tanto uno como otro parecen aludir a un pedido de Mecenas respecto de cantar las hazañas militares de Augusto (Hor. C. 2.12; Prop. 2.1, 3.9), cuyo incumplimiento el sujeto poético justifica a través de los tópicos de la *recusatio* y la *excusatio* que exponen la imposibilidad de satisfacer a su patrono a partir de preferencias genéricas y de presuntas incapacidades literarias¹⁵. En ninguno de ellos hay alguna mención de que este pedido de Mecenas derivara de una solicitud o acaso imposición de Augusto.

8. “O, si te arrebata tanto deseo de escribir, osa cantar los hechos de César invicto; muchos premios obtendrás del esfuerzo” (Hor. S. 2.1.10-12).

9. “pues te sobrarán quienes deseen cantar tus glorias, Varo, y describir las tristes guerras” (Virg. Ecl. 6.6-7).

10. Sobre el estatuto metaliterario de esta frase, véanse White (135-136); Nappa (2005: 123-124); Marangoni (2002-2003: 77-90).

11. Brink (544-545). Este tema es controversial y su bibliografía inabarcable, pero, además de la obra pionera de La Penna (La Penna, 1963), pueden leerse con provecho por sus distintas posturas y enfoques, Benario (1960: 339-352); Seager (1993: 23-40); Santirocco (1995: 225-243); Oliensis (1998: 102-153).

12. Para las diversas posiciones sobre este tema, véanse Stahl (*op.cit.* 189-212; 234-247); Cairns (2006: 404-443).

13. La interpretación de la *Eneida* en términos de su adhesión o no al principado augustal ha dado lugar a dos posiciones contrapuestas, denominadas “optimista” y “pesimista” y atribuidas a las llamadas “escuela europea” y “escuela de Harvard” respectivamente. Como observa Conte (2007: 151-169) ambas corrientes incurrir en el error de abordar el texto con una mirada reduccionista y unilateral, que pretende encontrar univocidad en un texto que se caracteriza por sus contradicciones. Para una revisión de los representantes y posturas de estas dos líneas, véase Cairo (8-13).

14. Hor. C. 1.1.20; 2.12.17; 2.20.7; 3.18.13; 3.16.20; 3.29.3; Ep. 1.1.3; 1.7.5; 1.19.1; Prop. 2.1.17.73; 3.9.1, 21.57.

15. Para estos tópicos en la literatura augusta, véase D’Anna (1999: 67-70).

Pero sin embargo, algo parece haber cambiado también en esta actividad de Augusto como sujeto de las letras. El indicio más patente es desde luego la publicación de la Eneida, contra la voluntad de Virgilio, que testimonian Plinio el Viejo (*Nat.* 7.114) y Donato en su *Vita Vergilii* (35-41), y que constituye una intervención directa del *princeps* en el espacio literario. Otro, mucho más sutil, es el que puede inferirse de una de las *Odas Romanas* de Horacio, donde, al hablar de las Camenas, dice:

“Vosotras, una vez que el excelso César ha restituido a sus ciudades las cohortes fatigadas por la campaña, ansioso de poner fin a sus trabajos, le ofrecéis alivio en la gruta Pieria. Vosotras le transmitís vuestro mensaje de paz y, tras haberlo hecho, os alegráis de haberlo inspirado.” (3.4.37-40)

Lo que hace aquí Horacio, aunque de manera indirecta, es construir a Augusto como lector, pero como un tipo de lector que no parece ajustarse del todo a los requerimientos de Mecenas, pues las Musas que lo alivian de su pesada labor son las de este poeta, que no canta la guerra sino los beneficios de la paz. No estamos diciendo, entiéndase bien, que Augusto es ese tipo de lector. Muy por el contrario, este oscuro pasaje opera más bien como otra forma de justificación del deseo incumplido, pero desde una perspectiva diferente, acaso determinada por la identidad del destinatario de esta disculpa velada. ¿Qué es lo que estas Camenas cantan para aliviar y a la vez inspirar al fatigado guerrero? No cantan el vino, ni el amor, ni la amistad ni el paso del tiempo, todos estos temas caros a Horacio. No. Cantan la Titanomaquia, modelo de modelos de una lucha originada en desaforados agentes del caos, controlados por el agente del cosmos por excelencia, esto es, por Júpiter. ¿Qué clase de mensaje de paz, qué clase de inspiración podría ser esta? La respuesta no está en sí en el relato sino en una reflexión deslizada como al pasar por el poeta: “Una fuerza sin cordura sucumbe bajo su propio peso; una fuerza controlada los dioses incluso la acrecientan, y, en cambio, odian todo tipo de fuerza que promueva sacrilegios”¹⁶. Como vemos, aun a pesar de su evidente y acaso deliberada opacidad, este poema parece dar indicios de que quizás también Augusto esperaba que los poetas celebraran sus hazañas, como un modo más concreto de contribuir a la consolidación de su proyecto. Sin embargo, los tres poetas, cada uno a su modo, buscan caminos alternativos, que conmemoran a Augusto, sin duda, pero como parte de una producción discursiva que no lo tiene ni como tema ni como destinatario único.

Esta situación cambia sustancialmente en la tercera y última etapa de este complejo panorama literario.

Esta última etapa, que Millar denomina “propiamente augustal”, va desde el 19 a.C. hasta la muerte de Augusto en el 14 de nuestra era, y se caracteriza por la puesta en marcha de la sucesión imperial, marcando un *turning-point*, que no por casualidad coincide con la celebración de la nueva era inaugurada por los Juegos Seculares del 17 a.C.

A este período corresponden el *Canto Secular* (17 a.C.) de Horacio, su *Epístola a Augusto* (15 a.C.), el libro 4 de sus *Odas* (13 a.C.), el 4 de las *Elegías* de Propertio (16-15 a.C.), la totalidad de la obra de Ovidio, y corresponden, además, cosa no menor, las *Res Gestae* del propio *princeps*. Este conjunto de textos muestra diferencias fundamentales respecto de las etapas anteriores en todos y cada uno de los aspectos de nuestra variable de análisis.

El caso de Propertio es solo parcialmente ilustrativo porque, más allá de que su libro 4 evidencia un relativo alejamiento de la elegía de asunto erótico y la incorporación de temas de la leyenda fundacional¹⁷, el único poema que alude de manera específica a Augusto es la elegía 6, un himno a Apolo Palatino que conmemora la batalla de

16. Para este poema en general véase Nisbet (2004: 53-79); para este pasaje, Miller (1998: 545-552).

17. El carácter presuntamente filoaugustal de todo el libro 4 ha sido sostenido por Grimal (1952: 182-197, 437-450) con argumentos arbitrarios y forzados. Un análisis mucho más provechoso, que combina la relación entre entorno y poética, puede verse en Álvarez Hernández (1997: 265-306), y De Brohun (2003).

Actium, poema que en sí mismo ha despertado muchas controversias¹⁸ y que, por lo demás, contrasta con el tenor claramente poco heroico de la elegía 9, donde aparece un Hércules que poco tiene que ver con el de la *Eneida* y con el dios *Invictus* celebrado por el *princeps*¹⁹.

Muy distinto es el caso de Horacio en quien estas divergencias se observan con más claridad. La primera divergencia es que Augusto y su entorno pasan a ser tema central de su poesía. Dejemos a un lado el *Canto Secular*, porque, en tanto poema por encargo para una ceremonia hecha por y para Augusto, la omnipresencia de este es algo casi ineludible²⁰.

Lo llamativo es el libro 4 de las *Odas*, ya que, a diferencia de los otros tres, la alabanza a Augusto y su familia (4.4; 5; 14; 15) está formulada en un tono hiperbólico que guarda notables semejanzas con la literatura panegírica posterior.

Este cambio podría atribuirse simplemente a una especie de fanatismo creciente de Horacio por el *princeps* y su gestión de gobierno. Pero, sin embargo, Suetonio nos hace pensar en otro motivo algo más concreto pues al referir la vida de Horacio (*Poet.* 40) nos dice:

“[Augusto] a tal punto aprobó sus escritos y consideró que debían perdurar eternamente, que le impuso que escribiera no solo el canto secular sino la victoria Vindelicia de sus hijos adoptivos Tiberio y Druso, y por eso lo instó a que, tras el largo intervalo, agregara a los tres un cuarto libro de odas. Luego de leer algunos discursos, se quejó en estos términos de que nunca lo hubiera mencionado: ‘Sabe [tú] que me enfurezco contigo porque en las muchas obras de este tipo que has escrito no te diriges a mí. ¿Temes acaso tener mala fama en las generaciones venideras si pareces ser mi amigo?’ Y así forzó aquel poema que empieza “Puesto que tú solo sostienes tantas y tan grandes ocupaciones”.

Claramente Horacio respondió a esta exigencia pues, además del *Canto Secular*, compuso el cuarto libro de odas, incluyó en él un canto de alabanza a Druso (4.4) y otro a Tiberio (4.14), y escribió una epístola dirigida a Augusto, cuyo primer verso es el que cita Suetonio. Puede que, como quiere Johnson (2004), el cuarto libro de odas no sea tan obsecuente como parece, y ninguna duda cabe de que en la epístola, que es toda ella es una reflexión teórica e histórica sobre la literatura, condensada en su célebre fórmula “*poeta utilis urbi*”, Horacio sostiene una postura acaso no del todo compartida por el *princeps*²¹. Sin embargo, la sola existencia de estos textos y la posterior *relegatio* de Ovidio (8 a.C.) nos enfrentan con un Augusto que no solo lee sino que interviene en la producción literaria, que la gestiona y de algún modo la regula.

Algunos, como Brink y Williams²², explican esta intervención directa y personal de Augusto en el escenario literario por el alejamiento de Mecenas, primero, y su muerte (8 d.C.) después. Otros, como Millar²³, lo hacen por la supuesta y progresiva influencia de Tiberio, quien luego desarrollará bajo su reinado algo semejante a una política de censura. No negamos de plano estos motivos, pero nos parece que esta intervención es solo parte de otra llevada a cabo por Augusto en un sentido más amplio. En una suerte de espejo invertido, así como el devenir de Roma se resuelve en el interior de la *domus Augusta*, la misma Roma parece convertida en una gran *domus* regulada por un individuo que, a la manera de un *pater*, legisla sobre las relaciones interpersonales de los miembros de su familia.

Esta contaminación de lo público y lo privado se verifica de manera potente en las famosas leyes julias sobre el matrimonio, el adulterio y la procreación, que forman parte de esa transformación de los *mores* analizada por Wallace-Hadrill²⁴, lo cual,

18. Para un estado de la cuestión sobre esta elegía, véase Gurval (249-278).

19. Para el personaje de Hércules en Eneida, véase Galinsky (Harrison, 1990: 277-294); para Hércules y Augusto, véase Shilling (1979: 263-289); para la construcción del dios en esta elegía, véase Schniebs (2003: 189-210).

20. Para un análisis exhaustivo de todos los aspectos de este poema véase Putnam (2001).

21. El estudio más completo sobre este texto es el de Brink (*op.cit.* 31-265, 464-495)

22. Brink (527-529); Williams (1978, 57-58).

23. *op.cit.*

24. Wallace-Hadrill (en Habinek-Schiesaro, 1997: 3-22).

a nuestro modo de ver, tiene estrecha relación con esta constitución de Augusto en lector y árbitro de la escritura. En efecto, ¿qué es para Augusto, al menos para el Augusto omnipotente y omnipresente de esta etapa, un “*poeta utilis urbi*”, o quizás mejor, una escritura *utilis urbi*? No es fácil decirlo, pero algo podemos colegir de los datos provistos por Suetonio, donde leemos:

“No era del todo ajeno a la poesía griega y gustaba mucho de la vieja comedia, y más de una vez puso sus piezas en escena con motivo de los espectáculos públicos. Leía afanosamente los autores griegos y latinos y los copiaba al pie de la letra y con frecuencia los enviaba a sus familiares, a los jefes de los ejércitos y gobernadores de las provincias o a los magistrados de Roma. Hubo libros que leyó íntegramente en el Senado e incluso divulgó entre el pueblo por medio de edictos, como, por ejemplo, los discursos de Q. Metelo “Sobre la conveniencia de tener muchos hijos” y los de Rutilio “Sobre las normas que debían seguirse en las construcciones”. Pretendía con ello demostrar que no había sido el primero en legislar sobre ambas cuestiones, sino que ya los antiguos se habían ocupado de ellas. Favoreció cuanto pudo a los escritores de su época. Asistía a sus recitaciones, escuchando con benevolencia y paciencia no solo poemas e historias sino también discursos y diálogos. Le ofendía, sin embargo, que se refiriesen a él en sus escritos, a no ser que fuera con respeto y por autores de primera línea, y encargaba a sus pretores que no consintieran que su nombre se empañara en los certámenes poéticos.” (*Aug.* 89)

Como vemos, Augusto es un lector utilitarista y vigilante. Como lector utilitarista, poco le sirve la poesía intimista, individual y oscura de los tres primeros libros de *Odas* de Horacio. Entonces, en esta tercera etapa de contaminación de lo público y lo privado, deja de ser un simple favorecedor y espectador de los poetas y pasa a intervenir, a gestionar, si se quiere, la escritura. Y así da pie a obras que sí le sirven, como el *Canto Secular* y la *Eneida* que, aunque de exquisitamente escrita, tiene el atractivo de todo relato heroico y la virtud de lograr ese efecto de “no haber sido el primero”, que tanto parece preocuparle. Estas obras, divulgadas o fácilmente divulgables, son, como bien ha estudiado Zanker (Zanker, 1992), el correlato literario del discurso iconográfico montado en los tres foros, el originario, el de Julio César y el del propio Augusto. A su vez, como lector vigilante, pasa, por efecto de la misma contaminación, del simple control encargado a sus pretores a disponer sin más el exilio de Ovidio²⁵, que no es el único pues lo mismo sucede, bajo la *Lex Iulia de maiestate*, con el orador Casio Severo²⁶.

Toda esta presencia de Augusto en las letras propia de la tercera etapa, se completa con el último de los roles como sujeto de la escritura, esto es, como su productor en las *Res gestae*. Sabemos también por Suetonio (*Aug.* 85) que el *princeps* escribió algunas pocas obras en prosa sobre temas políticos, filosóficos e históricos, un poema sobre Sicilia, unos epigramas y que hizo el intento de escribir una tragedia, pero todos estos textos tuvieron una circulación restringida al ámbito privado. En cambio, las *Res gestae* fueron expuestas en el espacio público, a la manera de los espolones de *Actium*, o de la quadriga con la inscripción *PATER PATRIAE* del foro de Augusto. Si toda escritura implica necesariamente una opinión acerca de su propia función y de la lectura, este escrito de Augusto no puede ser más claro en términos de lo que venimos tratando. Las *Res gestae* son un texto producido por Augusto, que trata sobre Augusto, y que está pensado por y para la divulgación *urbi et orbi*. Esto, creemos, es el punto culminante de este proceso de apropiación y manipulación que caracteriza a esta tercera etapa. Sin que medien los poetas, sin que medien las imágenes, Augusto, el propio Augusto, hace de su propia vida un texto que ocupa el espacio público y se constituye a sí mismo en el ejemplo por excelencia del *novum saeculum* inaugurado por los Juegos del 17 a.C.

En definitiva, como esperamos haber demostrado, eso que suele llamarse “literatura augustal” no es un bloque homogéneo que pueda analizarse de principio a fin con

25. Para las razones del exilio de Ovidio, que constituyen un tema no resuelto para la filología clásica, véase Thibault (1964).

26. Este caso puntual es referido por Tácito (Ann.1.72) pero Suetonio (*Aug.* 55) alude en general a estos procesos contra presuntos autores de libelos.

la misma vara, sino que inscripta necesariamente en su contexto de producción se transforma junto con este. Así, pasa de un primer momento en que Octaviano no existe sino muy de soslayo como tema y como lector y está por completo ausente como escritor, a un segundo, donde deviene un tema importante, sí, pero no exclusivo ni excluyente, donde empieza a operar como lector implícito y vuelve a estar ausente como escritor, y por último a un tercero en que se convierte, por así decirlo, en el gestor por excelencia de la escritura porque decide qué se escribe, quién escribe y para qué se escribe. Y, consecuente con su afirmación de las *Res gestae* (8) de convertirse él mismo en un ejemplo, no solo dispone sino que actúa esas decisiones desde su lugar de agente de la escritura pública, o lo que es lo mismo, de la escritura “oficial” del principado.

Fecha de recepción: junio 2014. Fecha de aceptación: junio 2014.

Bibliografía

- » Álvarez Hernández, A. (1997). *La poética de Propertio (Autobiografía artística del Calímaco romano)*. Assisi, Academia Propertiana del Subasio.
- » Benario, J. (1960). "Book of Horace's Odes: Augustan Propaganda", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 91, 339-352.
- » Brink, C. O. (1982). *Horace on Poetry. Epistles Book II: the Letters to Augustus and Florus*. Cambridge, Cambridge University Press.
- » Cairns, F. (2006). *Sextus Propertius: the Augustan Elegist*. Cambridge, Cambridge University Press.
- » Cairo, M. E. (s/f). *Vatum ignarae mentes: estudio del discurso profético en Eneida de Virgilio*. Universidad Nacional de La Plata, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.981/te.981.pdf>.
- » Clausen, W. (1995). *Virgil. Eclogues*. Oxford, Clarendon Press.
- » Conte, G. B. (1992). *Letteratura latina*. Firenze, Le Monnier.
- » Conte, G. B. (2007). *The Poetry of Pathos. Studies in Virgilian Epic*. Oxford, Oxford University Press.
- » D'Anna, G. (1999). "Recusatio e poesia di corteggiamento negli Amores di Ovidio" En: Schuster, W. (ed.), *Ovid Werk und Wirkung*. Frankfurt am Main, Lang, 67-70.
- » De Brohun, J. B. (2003). *Roman Propertius and the Reinvention of Elegy*. Michigan, University of Michigan.
- » Duff, J. W. (1909). *A Literary History of Rome from the Origin to the Close of the Golden Age*. London, E. Benn.
- » Galinsky, K. (1990). "Hercules in the Aeneid". En Harrison, S.J., *Oxford Readings in Vergil's Aeneid*, Oxford, Oxford University Press, 277-294.
- » Grimal, P. (1952). "Les intentions de Properce et la composition du livre IV des Élégies", *Latomus*, 11, 182-197; 437-450.
- » Gurval, R. A. (1998). *Actium and Augustus. The Politics and Emotions of Civil Wars*. Michigan, Ann Arbor.
- » Johnson, T. (2004). *A Symposium of Praise: Horace Returns to Lyric in Odes IV*. Madison, University of Wisconsin Press.
- » Kennedy, D. (1992). "'Augustan' and 'Anti-Augustan': Reflections on Terms of Reference", en POWELL, A. (ed.), *Roman Poetry and Propaganda in the Age of Augustus*. London, Bristol Classical Press, 26-58.
- » La Penna, A. (1963). *Orazio e l'ideologia del principato*. Torino, Einaudi.
- » Marangoni, C. (2003-2003). "Tua, Maecenas, haud mollia iussa. Materiali e appunti per la storia di un topos proemiale", *Incontri triestini di filologia classica*, 2, 77-90.
- » Millar, F. (1993). "Ovid and the Domus Augusta: Rome seen from Tomoi", *The Journal of Roman Studies*, 83, 1-17.
- » Miller, J. F. (1998). "Horace Pindaric Apollo (Odes 3.4.60-64)", *The Classical Quarterly*, 48, 545-552.

- » Nappa, Ch. (2005). *Reading after Actium. Vergil's Georgics, Octavian and Rome*. Michigan, University of Michigan Press.
- » Nisbet, R. G. M., Rudd, N. (2004). *A Comentary on Horace: Odes Book III*. Oxford, Oxford University Press.
- » Oliensis, E. (1998). *Horace and the Rhetoric of Authority*. Cambridge, Cambridge University Press.
- » Paratore, E. (1951). *Storia della letteratura latina*. Firenze, Sansoni.
- » Putnam, M. (2001). *Horace's Carmen Saeculare: Ritual, Magic and the Poet's Art*. New Haven, Yale University Press.
- » Santirocco, M. (1995). "Horace and Augustan Ideology", *Arethusa*, 2, 225-243.
- » Schiesaro, A. (1993). "Il destinatario discreto. Funzioni didascaliche e progetto culturale nelle Georgiche", *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*. Pisa, Giardini, 31, 129-147.
- » Schniebs, A. (2003). "El diálogo intertextual en Propercio 4.9", *Myrtia*, 18, 189-210.
- » Seager, R. (1993). "Horace and Augustus: Poetry and Policy", En Rudd, N. (ed.), *Horace 2000: A Celebration. Essays for the Bimillennium*. Michigan, Ann Arbor, 23-40.
- » Shilling, R. (1979). *Rites, cultes et dieux à Rome*. Paris, Klincksieck.
- » Stahl, H.-P. (1985). *Propertius: Love and War. Individual and State under Augustus*. Berkeley, University of California Press.
- » Syme, R. (1978). *History in Ovid*. Oxford, Oxford University Press.
- » Tarrant, R. J. (1978). "The addressee of Virgil's Eighth Eclogue", *Harvard Studies in Classical Philology*, 82, 197-199.
- » Thibault, J. C. (1964). *The mystery of Ovid's exile*. Berkeley and Los Angeles, University of California.
- » Von Albrecht, M. (1997). *Historia de la literatura romana I*. Barcelona, Herder.
- » Wallace-Hadrill, A. (1997). "Mutatio morum: the idea of a cultural revolution". En Habinek T., Schiesaro, A. (eds.), *The Roman Cultural Revolution*. Cambridge, Cambridge University Press, 3-22.
- » White, P. (1993). *Promised Verse. Poets in the Society of Augustan Rome*. Cambridge-London, Harvard University Press.
- » Williams, G. (1978). *Change and Decline: Roman Literature in the Early Empire*. Berkeley and Los Angeles, University of California.
- » Zanker, P. (1992). *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid, Alianza.